

T

S

CA
pa
no
18, 48

os
el

RS
ré,
la
no-
asi
as.

AS
ré,
la
no-
asi
as.

, sin
ficada
Par
aria.



NÚMERO 715

22 DE MAYO DE 1911

AÑO XXIX

REGALO Á LOS SEÑORES ABONADOS Á LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



1 á 4.-Trajes de teatro



5 y 6.—Trajes de niña

SUMARIO

TEXTO. — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Variedades. — La familia del tendero. — Recetas útiles.

GRABADOS. — I á 4. Trajes de teatro. — 5 y 6. Trajes de niña. — 7. Blusa de franela. — 8. Traje llevado por Mlle. Pierat, del Teatro de la Comedia Francesa, en «Le Gout du Vice». — 9. Traje de niña. — 10 á 12. Almohadón con rama de flores bordada á la inglesa. — 13 á 15. Trajes de novedad. — 16 á 19. — Trajes variados.



7.—Blusa de franela

HOJA DE PATRONES NÚM. 715. — Tres prendas de novedad. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 715. — Diversos y variados dibujos. FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de jovencita y de niños.

EXPLICACIÓN de los SUPLEMENTOS

I. HOJA DE PATRONES NÚMERO 715. — Chaqueta de fantasía, cuerpo blusa y túnica de encaje. — Véanse los grabados y las explicaciones en la misma hoja.

2. HOJA DE DIBUJOS NÚMERO 715. — Diversos y variados dibujos. — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3. FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de jovencita y de niños.

I. Niña de 10 años. Traje de fulard verde sauce, formando blusa cruzada y falda recta ligeramente sujeta al talle. Gran cuello, borde de las mangas cortas y cinturón de cinta listada color de rosa y negro. Botones de raso verde.

II. Jovencita de 16 á 18 años. Traje de tela blanca, guarnecida de bordados moldavios azul y rosa, hechos con sedas lavables. Adorno de pequeños botones de tela color de rosa. La falda montante va rodeada de una tira de bordado. Cuerpo corto de talle con solapas y puños, bordados. Peto y volante de pliegues indeseptables, de linón, orlando el escote un biesecito de tela color de rosa. Sombrero de paja de arroz, guarnecido de rosas y cintas.

III. Vestido de fantasía para niña, de tela arasada blanca, guarnecida de cretona estampada de follaje. El escote va festoneado sobre un peto de linón. Cinturón de cinta adecuado á las caídas adornadas con franjas.

IV. Niña de 4 á 5 años. Vestidito de linón blanco con listas azules, adornado, por el borde, el cinturón y las manguitas cortas, de cintas azul celeste. Cuerpo

cruzado de encaje de Irlanda. Gorrita de paja blanca guarnecida de cinta azul celeste.

V. Niña de 8 á 12 años. Traje de muselina de lana ó fulard, listado de dos tonos verdes, guarnecido de galón bordado, formando canesú, hombreras y adornando las mangas cortas. La hechura del traje, es blusa plegada, con tabla ancha en el centro. Peto y mangas interiores de linón. Sombrero de paja, forrado de muselina color de rosa, rodeando la copa un rizado de cinta, terminando en una escarapela.

VI. Trajecito de niño. Blusa y calzón de lana listada, blanca, negra y rosa. Adorno de alamares y presillas de trencilla, cola de ratón negra. Cinturón de galón adecuado con hebilla negra. Doble valona de linón, orlada de encaje de Cluny. Sombrero de marinero de paja blanca.

DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

I á 4. TRAJES DE TEATRO.

I. Teatro des Nouveautés. Traje de muselinas superpuestas azules y rosa. A un lado del delantero bieses de muselina azul y botoncitos de tafetán color de rosa. Torera de tafetán azul celeste, cuyas pequeñas solapas están prendidas por botoncitos color de rosa y terminada en la espalda, por faldones de frac hasta el borde de la falda. Cuello y bocamangas de linón y de bordados á la inglesa.

II. Teatro de La Renaissance. «La Gamine». Traje de muselina de seda verde liberty blanco. Pañolet y parte inferior de la falda de linón bordado con algodones blancos. Pequeña torera de tafetán verde bordada con oro viejo. Chaleco de liberty blanco con botones de oro. Pequeño festón bordado de oro bajo la torera.

III. Traje de tul blanco sobre viso color de rosa con borde de falda de grueso bordado, adornado con quillas bordadas de azul sobre blanco. Chal de muselina de seda color de malva, colocado en forma de casulla. Hebillas de pasamanería.

IV. Vestido de tul azul rey bordado de acero y diamantes sobre raso negro. Túnica adornada por el borde, con una ancha franja de acero. Parte inferior de la falda de encaje de Venecia orlada de piel de stungs obre fondo de raso azul rey. Cuerpo de muselina de seda azul rey adornado de un prendido de rosas encarnadas.

5. TRAJE de hechura de sastrero para niña, de jerga, de un tono de moda. La falda lleva un delantal estrecho orlado de pespuntos y está rodeada de un bies de seda listada. Un bies más estrecho guarnece el borde de la chaqueta y las mangas. Gran cuello de seda listada. Sombrero Arlequín de paja con alas vueltas atravesadas por plumas cuchillo.

6. TRAJE de jovencita, de velo gris plata. El delantero y la espalda forman anchos petos, que se prolongan hasta reunirse en el borde falda, guarnecidos de botones. Aplicaciones de guipur en el cuerpo, en la falda y las mangas. Valonita de guipur con volante de linón. Cinturón de seda flexible. Sombrero de paja inglesa drapeado de tela de Jouy, adornado de dos grandes rosas de muselina colocadas á un lado.

7. BLUSA de franela, drapeada al cinturón á modo de torera y guarnecida de un cuello canesú, en el delantero y las mangas Himono, de grueso encaje ó de bordado. Queda terminado el adorno por unos botoncitos de coral y de un cinturón de raso flexible negro ó encarnado.

8. TRAJE llevado por Mlle. Pierat, del Teatro de la Comedia Francesa, en «Le Gout du Vice». Chaqueta de terciopelo azul rey con solapas y bocamangas de seda liberty azul claro, adornadas de un plegado de tul blanco. Cinturón de chal con caídas adornadas de unas franjas de seda azul pálido. Falda de velo color de champagne, guarnecida de botones y de presillas de piel de Suecia. Peto de tul blanco, plegado. Sombrero de terciopelo azul, con copa drapeada de tul azul plateado, adornado de plumas de tonos azul pálido y blancos.

9. TRAJE DE NIÑA, de fulard ó muselina de lana con lunares de fantasía. Escote, borde de falda y bocamangas de seda lisa, orladas de trencilla muy fina. Cinturón de dobles cordones. Sombrero campana, de paja, adornado de grupos de primavera, sujetos por una cinta de terciopelo.

10 á 12. ALMOHADÓN CON RAMA DE FLORES BORDADA Á LA INGLESA. Nuestro modelo representa una cubierta de almohadón, que puede aplicarse también para funda de almohada ó colcha para cuna, adornada en una de las esquinas de la



8.—Traje llevado por Mlle. Pierat en «Le Gout du Vice»



9.—Traje de niña

aplicación que reproducimos de tamaño natural, que se traslada á la tela por medio de un dibujo picado. Se bordan las flores á punto de festón y las hojas con varios puntos, al plumetis, punto de arenilla y festón. Para el plumetis se rellenan un poco las hojas y se borda seguidamente como indica nuestro dibujo. En el borde del volante se hace un calado parecido al modelo que presentamos. Este sencillo calado se hace con hebras lanzadas y se recogen por dos puntos de festón alternados.

13 á 15. TRAJES DE NOVEDAD.

I. Traje de lana de color verde lagarto, formando túnica sobre otro interior de seda listada verde lagarto y blanco. La túnica y el escote van orlados de seda color de cereza. Ancho cinturón de galón bordado en oro y en color de cereza, con medias caídas franjeadas, á un lado. Botones de seda color de cereza sujetan la túnica en el borde y en los hombros. Sombre-

ro de paja color de lagarto adornado de un hermoso penacho negro.

II. Traje de fulard blanco con lunares azules guarnecido de anchos entredoses de encaje de Venecia. Estos entredoses rodean la túnica y la falda, adornando igualmente el cuerpo cruzándolo delante y detrás, formando puntas á los lados de la túnica. Mangas adornadas por el borde del mismo entredós. Cuello y camiseta plegada de tela de seda.

III. Traje de crespón de China á listas muy finas, de color verde esmeralda. Canesú recortado y borde de mangas de encaje de Irlanda. Camiseta de tul bordado. El coselete y el ancho borde de la falda es de raso verde, lo mismo que el bias que orla las mangas. Sombrero de tagal negro, orlado de terciopelo negro y guarnecido de un hermoso penacho blanco.

16 á 19. TRAJES Y BLUSAS VARIADAS.

I. Traje de cañamazo azul marino, de hechura princesa, abriéndose en forma de redingote sobre una falda interior de fulard con lunares blancos, colocados en tiras. El cuerpo lleva una sola solapa y va adornado de un ancho volante. Sombrero de paja azul adornado de un penacho negro. Cinturón de raso negro, atado á un lado.

II. Blusa de muselina de seda negra con incrustaciones de guipur color de cereza. Mangas de guipur, listadas por terciopelo negro. Cinturón de terciopelo negro: rodea el escote un galón. Camisola fruncida de linón blanco.

III. Blusa de frac, de tafetán azul celeste, guarnecida de muselina de seda fruncida y de encaje. Mangas interiores de muselina de seda adornadas de volantitos de encaje. El mismo encaje rodea el canesú de tul bordado.

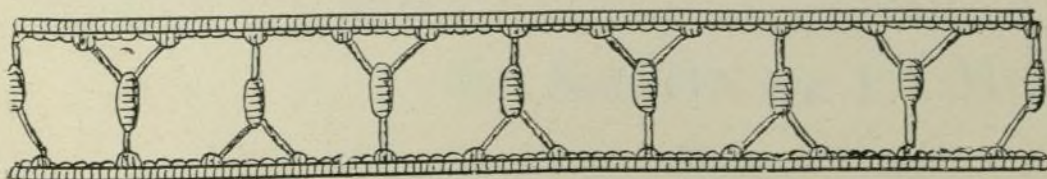
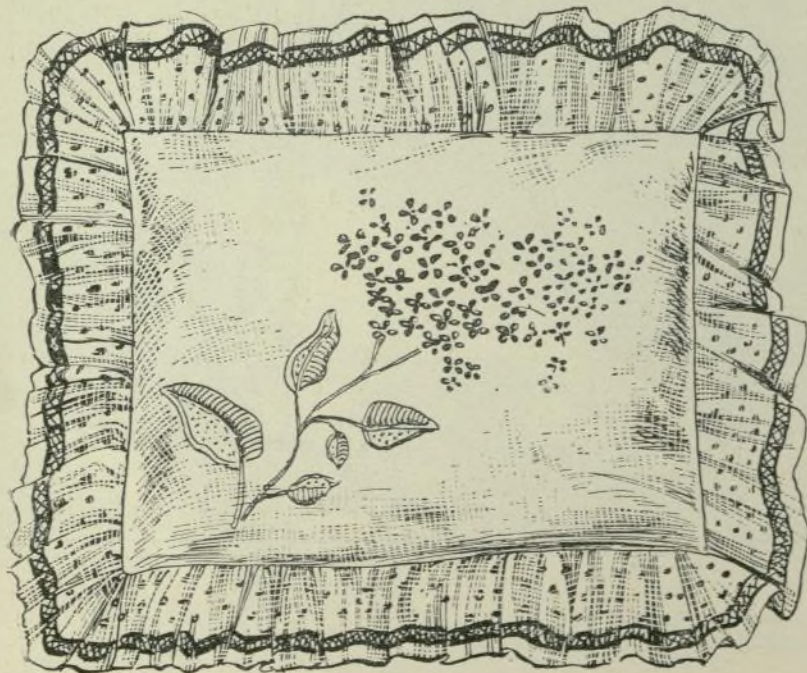
IV. Vestido de jovencita, de tafetán á cuadros de damas, negro y blanco. Falda cerrada á un lado y redondeada por el borde. Gran lazo sobre el delantero de la blusa de tela de seda blanca, guarnecida de un gran cuello de encaje. Mangas cortas adornadas de botoncitos. Sombrero de paja orlado de terciopelo y guarnecido de rosas y de bolas de nieve.

VARIEDADES

Peligros de la cocaína

Hoy día para combatir el menor romadizo se hallan en todas las farmacias polvos ó pomadas con nombres más ó menos estrambóticos, pero unos y otras compuestos á base de cocaína. Este alcaloide tiene un efecto vaso-constrictor y anestésico sobre la mucosa, que alivia rápidamente; la afluencia serosa disminuye, y la nariz cesa de destilar en algunos minutos; la coriza ha desaparecido casi como por obra de encantamiento.

Lo malo es que la cocaína no sea un agente inofensivo, sino un alcaloide tóxico que andando el tiempo obra como la mor-



10 á 12.—Almohadón con rama de flores bordada á la inglesa

fin. Ciertos enfermos atacados de morfinomanía, tratados por la cocaína, huyeron de Scyla para caer en Caribdis, llegando á ser cocainómanos, sin ganar nada en el cambio.

Hay que fijarse en que el uso intempestivo de dichos polvos por la nariz y de tales pomadas llega á ser un verdadero peligro: con el tiempo, una persona se habitúa á la cocaína, no se obtiene el efecto deseado sino con fuertes dosis, y poco á poco llega á absorber cantidades prodigiosas que causan efectos deplorables en la salud.



13 Á 19.



Gaston DROUET, Editeur

J. Bas, Imp. Paris

Reproduction Prohibida

621

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon Editores Barcelona

XXVII. — N° 715

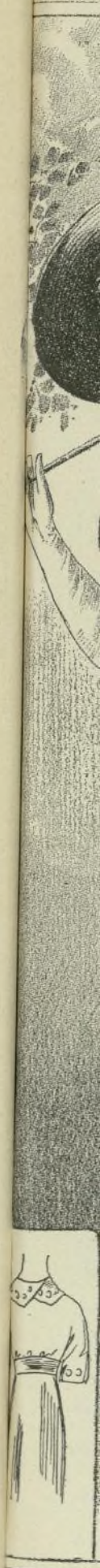
ESTREÑIMIENTO SUPOSITORIOS CHAUMEL

para Adultos, y para Niños.
Infalibles; efecto producido en media hora.
FUMOZE - PARIS, y en todas las Farmacias del Globo

Solución Pautauberge, el
remedio más eficaz para curar enfer-
medades del pecho las toses recientes y
antiguas, las bronquitis crónicas.
Ayuntamiento de Madrid



La „CRÈME SIMON,, la gran
Marca de las Cremas de
Belleza, es sin rival para el
tocador de las Senoras.





ES DE NOVEDAD Y VARIADOS

La cocaínomanía, así derive de una causa ó de otra, tiene efectos á distancia, y, como todos los venenos del sistema nervioso (opio, morfina, éter, alcohol), con el individuo, ataca á su descendencia. Los hijos de alcohólicos — y ésta, por desgracia, es una verdad predicada hasta la saciedad sin que se logre convencer á los que tienen la desventura de inclinarse á semejante vicio — experimentan la influencia de aquel defecto del organismo; nacen flacuchos, enfermizos, y cuando no mueren jóvenes de meningitis ó de convulsiones, se vuelven idiotas ó epilépticos, siendo una carga para la sociedad.

Lo mismo, exactamente, pasa con la cocaína, y la prueba de ello la ha suministrado hace poco el doctor Marfan. Llamado dicho señor para el tratamiento de un niño idiota, buscó inútilmente la causa de aquella enfermedad; procediendo á una investigación profunda, llegó á saber que el padre de aquel niño, hombre algo nervioso, muchos años antes, con motivo de un constipado rebelde, había contraído el hábito de tomar cocaína.

La costumbre en él había degenerado en pasión, en manía, de modo que llegaba á tomar tres gramos diarios de cocaína; se había vuelto obeso, neuropático y le daban crisis nerviosas graves; estaba enfermo en alto grado.

Ahora bien, sus dos hijos nacidos después de contraída la fatal pasión, por aquella tacha orgánica padecían de idiotismo y microcefalia; toda su prole anterior se hallaba en perfecta salud.

Curación original del reuma

Los aldeanos de Rusia, y especialmente los de los alrededores de Moscú, emplean un sistema muy curioso para curarse el reuma: toman baños de hormigas.

Estos baños los preparan del modo siguiente: buscan un hormiguero, y una vez encontrado reúnen en un saco hormigas, huevos y cierta cantidad de tierra del mismo hormiguero; atan muy bien el talego, y al llegar á casa lo meten en un baño de agua caliente, la cual no tarda en adquirir el olor característico del ácido fórmico, y entonces bañan al enfermo.

El baño ejerce una acción irritante muy enérgica sobre la piel, constituyendo una especie de derivativo que hace desaparecer los dolores reumáticos.

Si alguno de nuestros lectores quiere probar las cualidades terapéuticas de este baño, debe tener presente que no conviene estar mucho tiempo en el agua de hormigas, porque podría irritarse tanto la piel que resultara contraproducente.

Progresos del acetileno

En Sídney se ha construído un velódromo cuya pista es de cinco kilómetros, y la canalización de gas acetileno que para su alumbrado se ha hecho en ella es de doce kilómetros.

La tribuna principal está alumbrada por 60 mecheros; los demás pabellones, en número de cinco, reservados á las señoras, al jurado, etc., cuentan 170 mecheros, y la pista 95 candlabros.

El número total de mecheros es de 1.395, y su poder iluminador no baja de 70.250 bujías.

La pista se destaca claramente del prado, y el público puede distinguir mejor que en pleno día á los corredores, que son los únicos iluminados de una manera fantástica.

Procedimiento para lavar billetes de banco

Uno de los mayores inconvenientes del papel moneda es la prontitud con que se ensucia y deteriora con el uso. El manejo de los billetes sucios es, no sólo molesto, sino también insalubre, por la multitud de gérmenes infecciosos que pueden contener. Por este motivo se acostumbra retirar de la circulación periódicamente, tanto los billetes rotos como aquellos que hayan llegado á un notable estado de desaseo.

En los Estados Unidos, la destrucción y renovación de billetes del Tesoro causa un gasto de cerca de 2.800.000 dólares al año. En vista de esto, Mr. Joseph E. Ralp, Director de los Talleres Nacionales de Impresión y Grabado, se dió á pensar en los medios de reducir tan considerable gasto, y, tras numerosos ensayos y estudios, ha logrado combinar un procedimiento práctico para lavar los billetes sucios, dejándolos casi tan buenos como si fuesen nuevos.

El procedimiento empleado para lavar los billetes es, en pocas palabras, el siguiente: se extienden los billetes sobre bandejas planas hechas de tejido de alambre; luego se apilan estas bandejas unas sobre otras en gran número y se colocan en un receptáculo cilíndrico dentro del cual se echa un líquido compuesto de agua y un jabón especial, cuya fórmula se debe al químico Mr. Burgess Smith. Este líquido se emplea caliente, á una temperatura de 130° á 140° F. — El recipiente está colocado en una máquina capaz de imprimirle un movimiento de rotación, que tiene por objeto impregnar bien los billetes con la preparación jabonosa, hasta que toda suciedad se ablande y se desprenda. Una vez logrado este objeto se aclaran los billetes en agua pura; luego se pasan por una solución de formalina para desinfectarlos, y, si es necesario, se acaban de blanquear con una sustancia decolorante. Con eso está concluida la operación del lavado. Falta sin embargo satinarlos, es decir, darles cierto lustre que tienen los billetes nuevos. Para lograrlo se les da una encolada con solución de gelatina al 10 por 100 y un poco de alumbre, se secan moderadamente y se pasan por un par de cilindros lustradores que les someten á una fuerte presión. No falta sino acabar de secarlos, para lanzarlos de nuevo á la circulación.

Todas estas operaciones se ejecutan con gran rapidez por medio de máquinas. Hay algunos billetes impresos con tintas demasiado delicadas, como ciertos colores amarillos, que se alteran por el lavado; mas los inventores del procedimiento esperan perfeccionarlo para evitar ese ligero inconveniente.

Se dice que, de los billetes que se incineran anualmente en los Estados Unidos, más de la mitad están enteros, pero demasiado sucios para continuar en uso. Con el procedimiento del lavado estos billetes se utilizarían de nuevo, obteniéndose, con un costo relativamente corto, una economía que se calcula en más de 1.262.000 dólares anuales.

¿No podría utilizarse este procedimiento para rejuvenecer nuestros billetes?

La vajilla del rey del cobre

El senador yanki Clark, el «rey del cobre» ha dejado chiquitos á los demás plutócratas de los Estados Unidos, con la magnificencia de su nueva casa de la Quinta Avenida, cuya construcción ha costado siete millones de duros, y, sobre todo, con una vajilla de plata y oro que no tiene igual en el mundo.

Cómo será la tal vajilla, cuando el millonario se siente más orgulloso de ella que de la casa nueva.

La vajilla es para veinticuatro cubiertos, ha costado 600.000 pesetas, y los plateros encargados de su fabricación han tardado tres años en hacerla.

Cada pieza es de plata americana de la más pura, recubierta con chapa de oro de bastante grueso, y decorada con el monograma del propietario, y otros adornos que armonizan con el estilo del decorado del gran comedor de la lujosa casa.

Cuando recibió la vajilla el opulento «rey del cobre» exclamó lleno de orgullo. «He visto todas las vajillas de oro y plata que existen en Europa y en América, y no titubeo en asegurar que la mía es la mejor y más bonita. No se llegará á ver en el mundo otra que se le asemeje. Es el colmo en el arte de la platería».

¿Es dable en Inglaterra

que un hombre venda á su mujer?

Esta cuestión fué ventilada hace poco en Londres. De la contestación se desprende que, si bien antiguamente la ley permitía semejante abuso, actualmente esta transacción es imposible, aun cuando la mencionada ley no se halle abolida formalmente. Sin embargo, encontráronse varias personas que citaron dos casos, ocurridos durante los últimos veinte años, en los que el hombre había vendido á su mujer en pública subasta.

Uno de estos casos ocurrió en la población de Pontefract, en la provincia de Yorkshire; el otro en los Midlands. Ambas mujeres fueron vendidas en pública subasta: la una por siete shillings y seis pences, la otra por dos shillings y seis pences. El comprador de esta última sólo había hecho la apuesta para librar á la infeliz de las garras del marido, un verdadero bruto; pero encontró la cosa muy incómoda en cuanto le obligaron á llevársela en propiedad. En ello insistieron tanto el subastador como el público, porque el hombre había conducido á la mujer llevando á ésta del cabestro, tal como suelen llevarse los animales al mercado, y precisamente es esto lo que da legalidad á la venta.

El historiador Charles Forshaw cita toda una serie de estas transacciones, ocurridas en la provincia de Yorkshire, hasta el año 1862. No es sólo en esta provincia donde tal ocurre, sino también en la de Dorsetshire, á juzgar por las novelas de Thomas Hardy, que tienen fama de reflejar fielmente los usos y costumbres de esta región. En su novela: «The Mayor of Casterbridge», este autor describe una de estas escenas, siendo considerada la venta como legal por todos los que en ella intervienen, ó sea el marido, la mujer y el comprador. Parece que estas transacciones se efectuaron muy á menudo á principios del siglo XIX, á raíz de las guerras napoleónicas. Al volver el ejército después del año 1815, muchos de los soldados encontraron que sus esposas, creyéndolos muertos, habían contraído segundo matrimonio; al vender la mujer al segundo marido creyeron solucionado el problema, y las autoridades, en vista de lo dificultoso de la situación, hacían la vista gorda. Pero el pueblo no solía considerar como válidas sino las ventas en que se cumplían los requisitos: la mujer había de ser llevada á la subasta con el cabestro alrededor del cuello, y el precio de la venta había de exceder de un chelín.

No sabemos si actualmente se efectúan aún estas ventas en las mencionadas provincias de Inglaterra; lo probable es que no, pero legalmente no serían imposibles. Costumbres como la mencionada forman acabado contraste con la última cultura que por otra parte ha ido desarrollándose en el reino británico.

El automóvil y el peligro de incendio

Toda medalla tiene su reverso. No hay que negar las ventajas que se reportan del automóvil, pero no deja de tener sus contras; ni es de las menores el peligro que corre de que se inflame por razón del depósito de bencina de que está provisto. En vista del peligro, se han ideado aparatos transportables que puedan ahogar el incendio al principio, y de ellos tendrían que estar dotado todo automóvil.

La mayor parte de estos aparatos que están en circular contienen los líquidos separados por un tabique y que se mezclan al invertir el aparato, ó por otro procedimiento adecuado. Los líquidos son una disolución ácida el uno y solución de carbona-

to alcalino el otro, que al llegar á contacto desprenden grandes cantidades de anhídrido carbónico, el cual ejerciendo presión sobre el mismo líquido, lo hace salir en forma de chorro sobre el fuego por una espita acomodada.

Este aparato no cumple bien con su objeto cuando el fuego procede de bencina ó petróleo inflamado. Para este caso se ha inventado otro aparato que en la forma exterior y disposición interna es bastante semejante al descrito. Su particularidad consiste en que los líquidos que se mezclan al extender sobre la materia inflamada dan espuma que separa la superficie ardiendo del contacto del aire; siendo el volumen de las espumas seis veces mayor que el volumen del aparato.

La espuma la da una solución de extracto de regaliz, sustancia inerte é inofensiva que se puede derramar sobre cualquier objeto sin peligro de deteriorarlo, y aun sobre los vestidos de una persona, si éstos se inflamaran.

Olivos antiquísimos

El largo vivir de los árboles de las selvas es asunto que con mucha frecuencia se discute entre los científicos, pero casos raros se han citado de árboles frutales cultivados que han tenido una vida extraordinariamente larga. Sin embargo, se dice que en la Siria hay olivos que tienen siglos de vida y sobre los cuales no cabe ninguna duda del tiempo que llevan de existencia.

La escritura que han descubierto y la que fué extendida hace cosa de unos 499 años, hace referencia á un huerto de 490 olivos que se halla situado en la ciudad de Trípoli de Siria. En la actualidad estos árboles frutales producen olivas en abundancia y de una excelente calidad, no obstante que sus troncos y las ramas se hallan llenos de nudos, y representan el tiempo de vida que llevan. A pesar de todo, las esperanzas son de que su fecundidad continuará por mucho más.

Los cultivadores de frutas en la Siria reconocen el valor de sus huertos, y ellos siempre siembran nuevas plantas. Últimamente en Beyruth, uno de los centros industriales, se sembraron 300.000 olivos en la misma extensión que ocupa una manzana de casas. Los habitantes del país se conformaban antes con una sola cosecha de oliva cada tres años, y además tenían la creencia que esto era todo lo que podían producir dichos árboles; pero con la introducción de métodos europeos en el cultivo, los olivares dan una abundante cantidad de fruto en cada cosecha. Es muy probable que la causa de que la cosecha sucediese cada tres años haya sido debida al método antiguo de apalear las ramas del árbol para coger el fruto.

Los que recogen las olivas y preparan el aceite no reciben un sueldo fijo, pero se les paga de acuerdo con una costumbre muy antigua en la Siria. A estos recolectores se les da un cinco por ciento sobre la cantidad de olivas que recogen, en tanto que á aquellos que la muelen se les compensa con un diez por ciento.

LA FAMILIA DEL TENDERO

Acababan de dar las once en la iglesia de Saint Leu.

— ¿Qué aguardáis que no servís el desayuno?, dijo Mr. Lenoir á la criada, que reunía los cargos de cocinera y doncella de Mad. y Mlle. Lenoir.

— No ha bajado aún el señorito Augusto.

— ¿Y qué importa? ¿No estamos acostumbrados hace algún tiempo á pasarnos sin él?

En este instante sonó un campanillazo: Fanny, que acababa de poner la mesa, suspendió su ocupación para contestar al llamamiento.

— Vaya, murmuró Mr. Lenoir, él se los trae á todos al retortero, no parece sino que ha nacido noble caballero.

— ¿Qué era eso? preguntó dirigiéndose á la doncella, que bajaba la escalera con tanta precipitación como la subiera.

— El señorito Augusto que pide pomada para los bigotes.

— Llévale la botella de la tinta que da lo mismo, dijo Mr. Lenoir encogiéndose de hombros.

Mad. Lenoir que acababa de aparecer en la trastienda, escena de la anterior conversación, hizo seña á la criada de que obedeciese la orden del joven, así que la hubo hecho salir:

— ¿No os da vergüenza, dijo á su marido, de ridiculizar de esa suerte á vuestro hijo delante de los criados?

— ¿Y quiénes son mis criados? ¡La cocinera!

— Sí señor, la doncella, dijo madama Lenoir recalcando este dictado.

— ¡Doncella! ¿Eh? Corriente. Ello es que en casa entró para todo. Pero ¿creéis que no le haya ya chocado la fatuidad de nuestro hijo?

— Si no le quiere será porque sabe hacerse respetar mejor que otros.

— ¡Respetar! Según y conforme: yo preferiría que supiese hacerse estimar.

— ¡Oh! ¡Es muy apreciable la estimación de una cocinera!

— Doncella la llamabais hace un momento. Y la estimación de las gentes honradas, cualquiera que sea su clase, es siempre preciosa y apreciable. Mas ya basta de filosofías: se ha pasado la hora del desayuno, y no es justo que paguen nuestros estómagos la pesadez del señorito Augusto.

— ¡Dios mío! ¡Que prisa tenéis! Sed un poco complaciente ya que hace ocho días que no le hemos tenido a nuestra mesa.

— ¿Es culpa mía que no le agrade nuestra cocina, y hemos de aguardar nosotros a que se le antoje a él tener hambre? ¿Qué hace que no baja? ¿Es hora ésta de levantarse de la cama?

— Habrá tenido que escribir algunas cartas...

— ¡Escribir él! A quién, como no sean acreedores ó queridas; porque ni una ni otra cosa le faltará; y si no las tuviese, le parecería que no estaba bien metido en los trotes de gran señor.

— Son achaques de la edad.

— No lo dudo; pero también está en la edad de trabajar, de crearse un porvenir, y no vivir en la ociosidad como ser perjudicial ó inútil a sus semejantes.

— ¡Trabajar! ¡Trabajar! ¿No tenemos bienes suficientes para hacer dichosos a nuestros hijos?

— Al paso que va, y siguiendo vos alentando sus locuras, no le durarían mucho tiempo; y me parece que ni vos ni yo deseamos que entren nuestros hijos tan pronto en posesión de la herencia.

— No en verdad, pero tenemos bastante para ellos y para nosotros.

— No tengo nada para un holgazán que desdén una profesión honrosa, sobradamente digna de él; por humilde que os parezca a vos; no tengo nada para un fatuo que se avergüenza de su padre y de vos misma: sí, de vos misma, señora, porque si por su parte procura olvidar en pos de sus nobles amigos, que es hijo de un comerciante de sedas, vos cuidáis de recordarle con vuestros suspiros y quejas, que tenéis la desgracia de ser mujer de un tendero.

— ¡Ah! Mr. Lenoir, ¡qué injusticia! ¿Queréis que Augusto entierre detrás de un mostrador la brillante educación que le hemos dado y sus prendas naturales?

— ¿Y qué mal habría en eso?

— Según eso querríais que alternase con vuestros mancebos, con personas sin modales, sin finura y sin bienes de fortuna...

— ¡Sin bienes de fortuna! ¡Pues M. Lambert, nuestro mancebo mayor, no carece de nada, a Dios gracias!...

— Gracias a vuestra generosidad...

— No, a mi agradecimiento, porque más le debo yo a él que él a mí; él puede muy bien pasarse sin mis servicios; no así yo sin los suyos, y más desde que vos os habéis creído demasiado encumbrada para humillaros a las miserables menudencias del comercio.

— Esa reconvencción no me extraña, respondió la señora vivamente picada: debía aguardarla desde que contraje un enlace desigual. La hija del juez tasador expía la falta de haber descendido a una tienda cuando su dote, su educación y todos sus hábitos autorizaban pretensiones algo menos modestas. Pero por otra parte, con la mejor voluntad del mundo y suponiendo que tuviese para el tráfico una vocación con que a decir verdad no me he sentido jamás; ¿en qué ha de seros útil mi intervención en vuestros negocios? ¿Queríais confiarme la contabilidad? ¿Qué cargo quedaba entonces para nuestra pobre Emilia a quien habéis condenado al mostrador perpetuamente, sin compadecer sus diez y ocho años?

— Emilia es menos imprudente que vos.

— Decid menos vana; ¿a qué os paráis?

— No me atrevía a ser tan franco; pero, sí, Emilia es... menos imprudente que vos; se somete a mi voluntad sin quejarse y algún día me dará gracias.

— ¿De qué? De haberla sacrificado a algún animal; porque no creo que a pesar de nuestras riquezas podáis hallar un partido muy brillante para una tenebrosa de libros. Nuestros elegantes no van a buscar esposa detrás de un mostrador.

— Y hacen muy bien, porque no la encontrarían,

al menos en el mío. No sé si mi hija hará una boda brillante, cualidad que me importa poco como sea feliz; pero de seguro no se casará con un fatuo.

— Emilia se casará con quien quiera. No me parece que pretenderéis torcer su voluntad.

— No seguramente: siempre que el hombre a quien ella prefiera tenga el talento de no desagradarme.

— La compadezco si el marido ha de ser a gusto vuestro: no probará mucho en favor de éste.

— Pues en otro tiempo me agradasteis vos...

— Honor de que no estoy muy envidiosa.

— Como gustéis, pero sea cual fuere vuestra opinión sobre el asunto creo que no sería tan infeliz Emilia casándose con un hombre de bien como yo, sencillo...

— Como vos...

— Sí, señora, sencillo como yo. La sencillez de aficiones y de corazón no excluye la energía ni la inteligencia. Por ejemplo, ¿qué os parece M. Lambert?

— ¡Dale con ese hombre! No faltaba otra cosa.

— ¿Y por qué no? M. Lambert ama a Emilia y ninguno hay más capaz de continuar la prosperidad de nuestra casa.

— Ya veo que M. Lambert ha contado con el dote de nuestra hija para encumbrar su fortuna: por eso es tanta su docilidad a vuestras menores órdenes, su aparente afán por nuestros intereses.

— M. Lambert no cuenta sino consigo mismo y hace muy bien. Es él demasiado noble, demasiado delicado para casarse por interés.

— Es decir que todavía nos hace un honor con pretender la mano de nuestra hija. A la verdad que parece que os empeñáis en ponerla a nivel suyo. Recién salida del colegio donde contrajera costumbres análogas a su fortuna y al rango de sus compañeras, la hicisteis entrar cruelmente en la más humilde medianía. La elegante pensionista convertida de pronto en dama de mostrador al servicio de los parroquianos, ha debido olvidar necesariamente lo que tanto costó enseñarla, excepto la escritura y teneduría de libros.

— Pues ¿y la música?

— ¡Ah! sí, la música: Dios y ayuda fué menester para que la compraseis un piano; y en vez de tomar un maestro que viniese a casa, la enviáis a dar lección con una profesora de cuarto ó quinto orden, como si fuera una miserable que se dedica al teatro. ¿Te parece decente que una muchacha bien educada ande por esas calles confundida con las modistillas y mozueltas?

— ¡Oh! No es fácil la equivocación. No sé yo que las modistillas tengan una cocinera, quiero decir, una doncella que acompañe.

En este momento apareció Fanny.

— ¿Qué hacéis que no servís el desayuno?, le dijo Mr. Lenoir enojado.

— Había ido a buscar pomada para el señorito, replicó la criada que no perdonaba ocasión de avivar el resentimiento de Mr. Lenoir con su hijo.

— ¿Y era ese motivo suficiente para dejarnos morir de hambre?

— Le haría falta para acabarse de vestir, dijo madame Lenoir, tomando de manos de Fanny la barrita de pomada ó cera de bigotes, y reprendiéndola con una mirada por su indiscreción: en seguida subió al aposento de su hijo.

— Llamad a Emilia y a Mr. Lambert, repuso monsieur Lenoir sentándose, y venga el desayuno. Ya no aguardo a nadie.

Emilia solamente acudió al llamamiento; monsieur Lambert avisó rogando que se le dispensara; el asunto para que solicitara tener todo el día libre exigía una larga correspondencia que no le dejaba tiempo para desayunarse.

— Es verdad, dijo Mr. Lenoir a Emilia; no me acordaba que me pidió permiso para salir hoy, y debe de ser importante el asunto porque desde ayer está tan metido en sí...

— ¿Y no sospecháis la causa de esa ansiedad? preguntó Emilia, esforzándose por comprimir el rubor que apareciera en su frente.

— No, a fe mía, contestó Lenoir sin reparar en su agitación. Tal vez algún negocio de intereses, algún débito que cobrar, porque Mr. Lambert es hombre aplicado y sabrá aprovechar sus economías.

— ¿Y si no fuera eso?, repuso Emilia con un tono

tan turbado que al fin lo advirtió Mr. Lenoir, pero equivocando los motivos.

— Entonces, replicó, será otra cosa; mas ¿qué te importa a ti?

— ¡Oh! nada;... pero si fuese una disputa, un desafío...

— ¡Cómo!... has oído...

— ¡Nada!... absolutamente nada... ¿a santo de qué habías de saber yo?... Esos secretos no se confían a las mujeres...

— Es verdad; me habías asustado, pero tranquilízate. ¡El disputas, desafíos! cuando es el joven más apacible, más reservado, más tímido... ¿no es verdad?

— Sí, papá; pero... ¿si le hubiesen insultado?

— ¡Insultarle! ¿Quién? ¿Por qué razón? Vaya, el interés que le profesas te hace desvariar: pero no te culpo. Mr. Lambert es un joven muy apreciable, un hombre a quien quiero mucho... ¿y tú?

Mr. Lenoir observaba con atentos ojos a su hija que mudaba de color a cada paso.

— Yo... le estimo también, respondió la muchacha con un candor que a su padre pareció disimulo. Prosiguió, no obstante, comiendo:

— ¿Estás segura de que solamente estimación te inspira?

— ¡Le amo también, papá!

— Eso es otra cosa.

— Le amo como a todos los que os manifiestan el respeto y el afecto que merecéis.

(Continuará)

COMPRAD LAS

Sederias Suizas

Pidanse muestras de nuestras Sederias, novedades de primavera y verano para vestidos y blusas.

Foulards, Velo, Crêpe de China, Chínés cachemir, Eolienne, Muselina, 120 centímetros de ancho, desde pesetas 1,45 el metro, en negro, blanco y color, así como las blusas y vestidos bordados en batista, lana, lienzo crudo y seda.

Vendemos nuestras sedas, de solidez garantizada, directamente a los particulares y franco de aduanas y de portes a domicilio.

Schweizer & C.º LUCERNA L. 9 (Suiza)

Exportación de sederias Provedores de la Real Casa

RECETAS ÚTILES

Modo de conservar las flores

Se pone una cucharada de polvos de carbón común en el agua destinada a recibir los tallos de las flores; el carbón se precipita al fondo de la vasija y el agua queda limpia. Antes es preciso tener cuidado de quitar a los tallos las hojas que tengan en la parte destinada a meterse en el agua. Hechas estas diversas operaciones, no hay necesidad de renovar ni el agua ni el carbón, y las flores conservan diez ó doce días su frescura y su perfume como acabadas de coger. Cuando la vasija excede del tamaño común se añade un poco de carbón.

Hielo artificial

En las grandes poblaciones se vende el hielo artificial muy barato, pero en localidades de poca importancia es un artículo de difícil adquisición y suele necesitarse muchas veces con urgencia para casos de enfermedad, como congestiones, hemorragias, etc.

He aquí la manera de obtenerlo en unos minutos:

En un cacharro cualquiera de ancha base, se echan agua y ácido nítrico en igual proporción; después nitrato amónico en cantidad mayor que la mezcla anterior, y, por último, fosfato amónico, en relación de cuatro y medio por uno de agua. En esta mezcla frigorífica se coloca la vasija que contiene el agua que se ha de congelar, y en seguida descendiende la temperatura nada menos que a 40º centígrados, consiguiéndose un bloque de hielo. La vasija del agua debe ser de forma apropiada para sacar de ella el hielo.

Elíxir para los dientes

Esencia de hierbabuena	1 onza.
Id. de anís	1/2 »
Id. de canela 1.ª clase	3 gramos.
Clavos	3 »
Cochinilla	1/2 onza.
Alcohol de vino superior	2 porrones.

Déjese ocho días en infusión y luego de filtrarlo ya puede usarse.



QUINA-LAROCHE

TÓNICO, RECONSTITUYENTE y FEBRÍFUGO
Recomendado por todos los Médicos.

La **QUINA-LAROCHE** es de sabor muy agradable y contiene todos los principios de las tres mejores especies de quinas. Es superior con mucho á todos los demás vinos de quina y está reconocida por las celebridades médicas del mundo entero como el **Tónico y el Reconstituyente** por excelencia en los casos de:

**DEBILIDAD, AGOTAMIENTO
FALTA DE APETITO, DISPEPSIA
CONVALESCENCIAS, CALENTURAS**

DE VENTA EN TODA BUENA FARMACIA
Exijase la **VERDADERA QUINA-LAROCHE**

La supresión absoluta de los PELOS Y VELLOOS superfluos



Señora que enviará
el secreto gratuitamente

Durante muchos años he buscado el medio sencillo y perfecto para quitar de un modo definitivo los pelos y vellos de la piel.

Mis numerosos experimentos me han demostrado que las diversas pastas, polvos, depilatorios, aparatos eléctricos, etc., que se encuentran en el mercado, á menudo eran peligrosos y de efectos transitorios.

Por fin, he descubierto un medio que logra producir resultados maravillosos y permanentes en los casos en que todo otro producto había fracasado.

Una parisiense de las más elegantes que ha seguido mis consejos, dice: «Ahora tengo el rostro suave y aterciopelado, no pudiendo nadie suponer que en momento dado estuviese desfigurado por pelo superfluo». Otras escriben: «El resultado es tan hermoso, que parece mentira». La Baronesa de L., de París, escribe: «Yo estoy maravillada, pues habiendo ensayado en vano infinidad de cosas, puedo afirmar que sólo vuestro descubrimiento es el que quita de modo real y definitivo los pelos superfluos». Pues bien; probadlo y os convenceréis. Poco importa que tengáis el vello claro ó espeso, nada hace que esté en la cara, cuello ó brazos ó parte cualquiera de vuestro cuerpo; estoy persuadida de que ahora podéis quitárolos con toda seguridad y de manera permanente.

Enviaré cuantos datos se quieran sobre el secreto de tan maravilloso descubrimiento, **ABSOLUTAMENTE GRATIS**, á la señora que me escriba inmediatamente; pero limito este ofrecimiento sólo á algunos días. Por lo tanto, no tardar si queréis aprovecharos de tal beneficio gratuitamente. — Dirigirse á Roman Solvene Laboratory, División 76 A. 17, Boulevard de la Madeleine, París, y recibiréis todas las indicaciones necesarias á vuelta de correo bajo sobre lacrado y sin membrete.

(Franquear la carta con 25 céntimos).

ANEMIA DEBILIDAD Curadas por el Verdadero **HIERRO QUEVENNE** El mas activo y economico, el unico Inalterable. — Exigir el Verdadero, 14, R. Beaux-Arts, París.



VINO y JARABE DE DUSART

al Lactofosfato de Cal

EL JARABE DE DUSART se prescribe á las nodrizas durante la lactancia, á los niños para fortalecerlos y desarrollarlos, así como EL VINO DE DUSART se receta en la Anémia, colores pálidos de las jóvenes, y á las madres durante el embarazo.

PARIS, 8, rue Vivienne y en todas las Farmacias.

DATA de 1849

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPHELIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARFILLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.

Pone y conserva el cutis limpio y terso

Casa CANDÈS

84 St-Denis, 48

**AVISO Á
LAS SEÑORAS**

EL ANIOL de JORET-HOMOLLE

CURA
LOS DOLORES, RETARDOS,
SUPPRESSIONES DE LOS
MENSTRUOS

F^{ra} G. SÉGUIN — PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
TODAS FARMACIAS y DROGUERIAS

EXIJANSE el Sello de la "Union des Fabricants" y la Firma DELABARRE


Dentición

JARABE DELABARRE

JARABE SIN NARCÓTICO

FACILITA la SALIDA de los DIENTES
y previene todas las accidentes de la primera Dentición.

Establecimientos FUMOUZE, 78, Faub^g Saint-Denis, PARIS, y en las Principales Farmacias del Globo.



Agua mineral natural TONA ROQUETA

Cura las diferentes manifestaciones del ESCROFULISMO, HERPETISMO y SÍFILIS; los estados morbosos del corazón, riñones é hígado; la cloro-anemia y reumatismo, así como la TISIS y demás afecciones del aparato respiratorio, propias de las fosas nasales, faringe, laringe, bronquios y pulmones.

Se vende en todas las farmacias y establecimientos de aguas minerales.

Los pedidos al por mayor pueden dirigirse á D. JOSÉ ROQUETA, TONA (BARCELONA).

PATE EPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, emplearse el PILIVORE DUSSE, 1, rue J.-J. Rousseau, París.

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN